

- Bienvenidos de nuevo, chicos, y bienvenidos de nuevo a nuestro estudio de una de las cartas de Pablo a los Corintios. Su segunda carta a los Corintios, para ser exactos.
 - La semana pasada, concluimos nuestra enseñanza con un estudio centrado en lo que sucede al morir, y más específicamente, en lo que le sucede a un creyente al morir. También estudiamos el concepto de lo que Pablo llamó juicio/retribución después de la muerte: juicio y compensación por las acciones que hemos realizado en vida, sean buenas o malas.
 - Por las propias palabras de Pablo, sabemos que estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor. Eso es precisamente lo que nos dijo en los versículos 6-8. Y para que lo recuerden, permítanme leérselo una vez más.

[2 CORINTIOS 5:6](#) Por tanto, manteniéndonos siempre con ánimo, y sabiendo que mientras habitamos el cuerpo estamos ausentes del Señor,

[2 CORINTIOS 5:7](#) Porque por fe andamos, no por vista.

[2 CORINTIOS 5:8](#) Pero nosotros tenemos confianza y preferimos estar ausentes del cuerpo y presentes con el Señor.

- Antes de continuar, quiero aclarar que este no es el único pasaje de las Escrituras que confirma lo que le sucede a un creyente al morir. Hay muchos otros pasajes bíblicos que podríamos estudiar sobre este tema, pero no los voy a repasar todos esta mañana. Dicho esto, si les interesa profundizar en este tema, puedo brindarles más información. Solo tienen que hablar conmigo después del servicio.
 - En fin, estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor, y una vez que morimos, descubrimos también que inmediatamente al entrar en la presencia del Señor recibiremos un juicio para obtener una compensación (como lo llama Pablo). «Por lo que hayamos hecho en el cuerpo, sea bueno o malo».
 - Lo que también aprendimos fue que este juicio no era un juicio para la salvación, sino más bien un juicio que se parecería más a una ceremonia de premiación, donde recibimos nuestras recompensas por todo lo que hemos hecho, sea bueno o malo, mientras vivimos en esta tierra como creyentes.
 - En otras palabras, se trataba de una reconciliación con fines de compensación. Como dije la semana pasada, era como un ejercicio de contabilidad. Un simple cálculo de todo lo que has hecho por Cristo como creyente. Y el resultado final te otorga tus recompensas. Las recompensas que Dios prometió que recibiríamos al entrar al cielo.
- Una vez más, esta reconciliación consiste en sumar todo lo que has hecho por Dios (lo bueno), en una columna (a la que llamaremos los créditos), y luego sumar todo lo que has hecho mal, las cosas en contra de Dios, en la otra columna.
 - Y ambos se compensan entre sí, dejándote con las cifras finales de las recompensas que has ganado. Por eso, debemos recordar esto al vivir nuestra vida cristiana. El hecho de que hagamos algo bueno por el Reino un día no significa que seamos buenos. Sabemos, por las propias palabras de Pablo, que una buena acción puede ser contrarrestada por una mala.
 - Pero como somos humanos, tendemos a olvidar nuestras malas acciones y, en su lugar, nos centramos en las buenas. Pablo dijo que eso no funcionará en el día del juicio. Todo será juzgado y reconciliado. Así pues, continuando, Pablo hace un cambio de perspectiva.
 - Y para mí, es un cambio bastante brusco. Lo llamo saltar de un tema a otro en una

conversación sin avisar a la otra persona adónde vas. Permítanme mostrarles a qué me refiero retrocediendo y releendo los últimos versículos de la enseñanza de la semana pasada, y luego continuando con la enseñanza de esta semana. Escuchen lo que dice Pablo en los versículos 9-10:

[2 CORINTIOS 5:9](#) Por lo tanto, también nosotros tenemos como meta, ya sea que estemos en casa o ausentes, agradarle.

[2 CORINTIOS 5:10](#) Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponde por lo que haya *hecho* mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.

- Así pues, Pablo habla de cómo, tanto si está en casa (es decir, aquí y ahora) viviendo en su cuerpo terrenal, como si está ausente (es decir, muerto y presente con Dios), desea agradar a Dios sin importar su situación o adversidad. Afirma que todo gira en torno a Cristo en todo momento.
- Y luego, en el versículo 10, habla de cómo todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo y recibir nuestra recompensa por las obras realizadas en el cuerpo, según lo que hayamos hecho, sea bueno o malo. Y ahora, cambia inmediatamente de tema, o de enfoque, y dice lo siguiente. Escuchen lo que dice en los versículos 11-21:

[2 CORINTIOS 5:11](#) Por lo tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a la gente, pero somos bien conocidos por Dios; y espero que también seamos bien conocidos en vuestras conciencias.

[2 CORINTIOS 5:12](#) No nos recomendamos de nuevo ante ustedes, sino que les damos la oportunidad de estar orgullosos de nosotros, para que tengan *una respuesta* para aquellos que se enorgullecen de las apariencias y no del corazón.

[2 CORINTIOS 5:13](#) Porque si hemos perdido la razón, es para Dios; si estamos en nuestro sano juicio, es para vosotros.

[2 CORINTIOS 5:14](#) Porque el amor de Cristo nos impulsa, habiendo concluido esto: que uno murió por todos, y por tanto todos murieron;

[2 CORINTIOS 5:15](#) Y Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos.

[2 CORINTIOS 5:16](#) Por lo tanto, de ahora en adelante no conocemos a nadie por la carne; aunque conocimos a Cristo por la carne, ahora ya *no lo conocemos de esta manera*.

[2 CORINTIOS 5:17](#) Por lo tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.

- Esta mañana, voy a dividir estos versículos finales en varias secciones. La primera sección comenzará con los versículos 11 y 12, empezando con lo que Pablo llama el «temor del Señor» y, más específicamente, cómo ese «temor» les produce algún efecto.
- ¿Y qué efecto produce? Los impulsa a esforzarse por persuadir a la gente para que acepte a Cristo. Por el bien del Evangelio. Así pues, comencemos con el concepto del «Temor del Señor».

- En primer lugar, ¿qué es? Sin profundizar en la teología, es un sano temor a quién es Dios. Pero solo se puede comprender o entender plenamente cuando nos vemos a nosotros mismos bajo la luz adecuada, que es quiénes somos realmente a los ojos de un Dios Santo y Justo.
- Dicho de otro modo, es un temor que surge de nuestra propia introspección o autoconciencia, que, por cierto, es la cualidad más importante que una persona puede poseer: ser totalmente honesto consigo mismo acerca de quién es realmente. Para un cristiano, esta autoconciencia se refiere a la autoconciencia en relación con Dios.
 - Si quieres ser más específico, se trata de tu capacidad interior para comprender quién eres (sin la cobertura de la sangre de Jesucristo). Entonces, surge la pregunta: ¿cómo nos ve Dios (o nos percibe) sin la cobertura de la sangre de Jesús?
 - Bueno, obtenemos una pequeña perspectiva cuando leemos al profeta Isaías, así como a Moisés, sobre un encuentro con Dios. Así que permítanme comenzar leyendo al profeta [Isaías 64:6](#) :

[ISAÍAS 64:6](#) Porque todos nosotros somos como un ser impuro, y todas nuestras obras justas como un trapo sucio; todos nosotros nos marchitamos como una hoja, y nuestras iniquidades como el viento nos arrastran.

- Isaías nos muestra cómo eran los hijos a los ojos de Dios. Y, por extensión, lo mismo se aplica a cada uno de nosotros. Esta imagen contrasta directamente con Dios mismo. Donde Dios es puro, justo y santo, nosotros no lo somos. Moisés mismo experimentó esto en lo que yo llamaría su forma más pura. Debido a la santidad de Dios, Moisés no pudo mirarlo.
 - Escucha lo que Dios le dijo a Moisés en Éxodo 33.

[ÉXODO 33:17](#) El SEÑOR le dijo a Moisés: «Yo también haré esto que has dicho, porque has hallado gracia ante mis ojos y te conozco por tu nombre».

[ÉXODO 33:18](#) Entonces Moisés dijo: “¡Por favor, muéstrame tu gloria!”

[ÉXODO 33:19](#) Y dijo: «Yo mismo haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre del SEÑOR delante de ti; y tendré misericordia de quien yo quiera tenerla, y me compadeceré de quien yo quiera compadecerme».

[ÉXODO 33:20](#) Y añadió: «No podréis ver mi rostro, porque el hombre no podrá verme y vivir».

- El concepto es sencillo: Dios es puro e inmaculado, y nosotros somos impuros. La única manera de ser vistos como limpios ante Dios es mediante la cobertura de la sangre de su Hijo inocente. Para comprenderlo mejor, debemos entender cuán impuros somos en realidad.
 - Estábamos tan impuros que se necesitó el mayor de todos los sacrificios para limpiarnos. Dios tuvo que enviar a su Hijo a morir una muerte brutal en la cruz del Calvario para reconciliarnos con Él. Dicho de otro modo, el pecado del mundo era tan grave que la única manera en que Dios podía entrar en comunión con nosotros era enviando a su Hijo perfecto y sin pecado a morir por nosotros.

- Eso debería darnos una idea de cuán impuros somos. Y si logramos comprender nuestra verdadera naturaleza y nos vemos a nosotros mismos desde esta perspectiva, solo entonces podremos comprender verdaderamente lo que significa el temor del Señor.
- Es una reverencia que evoca temor o respeto por la pureza del Santo Dios, lo cual nos lleva a comprender quiénes somos y qué merecemos realmente: la muerte. No la vida eterna. Así pues, Pablo comienza en el versículo 11 diciendo:

[2 CORINTIOS 5:11](#) Por lo tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a la gente, pero somos bien conocidos por Dios; y espero que también seamos bien conocidos en vuestras conciencias.

- Y luego dice, en la segunda mitad del versículo, que son bien conocidos por Dios (lo que significa que son sus hijos elegidos y apóstoles), y espera que también sean bien conocidos por ellos en su conciencia.
- En esencia, lo que está diciendo es que somos quienes decimos ser, e incluso si alguien dentro de tu comunidad te dice algo diferente, e incluso si empiezas a cuestionar lo que decimos, con suerte, cuando todo esté dicho y hecho, sabrás en tu corazón (tu conciencia) que estamos diciendo la verdad.
- Es como si dijéramos: "Sí, sé que fulano hizo esto o aquello, pero en mi corazón sé que no es mala persona", o "Sé que esta es su verdadera personalidad".
- Básicamente, lo que Pablo está diciendo es que, aunque hace tiempo que no estoy con ustedes y aunque alguien dentro de la comunidad les hace dudar de mi autoridad, en su corazón y en su conciencia saben que no es así. Pasemos a los versículos 12-15:

[2 CORINTIOS 5:12](#) No nos recomendamos de nuevo ante ustedes, sino que les damos la oportunidad de estar orgullosos de nosotros, para que tengan una respuesta para aquellos que se enorgullecen de las apariencias y no del corazón.

[2 CORINTIOS 5:13](#) Porque si hemos perdido la razón, es para Dios; si estamos en nuestro sano juicio, es para vosotros.

[2 CORINTIOS 5:14](#) Porque el amor de Cristo nos impulsa, habiendo concluido esto: que uno murió por todos, y por tanto todos murieron;

[2 CORINTIOS 5:15](#) Y Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos.

- Los versículos 12 y 13 nos dan una idea más profunda de la situación que afrontaba Pablo. Recordemos que una de las principales razones por las que Pablo escribió esta carta fue para defender quiénes eran él y los demás apóstoles, así como su vocación (su ministerio). ¿Y por qué? Porque había una persona (un hombre) en la iglesia que empezó a decir que Pablo y los demás no eran quienes decían ser.
- Así que, una vez más, vemos a Pablo defendiéndose. Y con ese contexto en mente, al leer los versículos 12 y 13, se entiende todo. Fíjense en lo que dice: «No nos recomendamos de nuevo ante ustedes».

- En otras palabras, no nos estamos promocionando ni buscando protagonismo (exaltando nuestras virtudes). Él dice que no se trata de nosotros, sino de Dios. Pero luego añade: «Les estamos dando la oportunidad de sentirse orgullosos de nosotros, para que tengan una respuesta para aquellos que se enorgullecen de su apariencia y no de su corazón».
- Para aquellos que se enorgullecen de su apariencia y no de su corazón. ¿Qué significa eso? Significa aquellos que aparentan ser cristianos por fuera, pero que en realidad no lo son por dentro.
 - Parafraseando, Pablo está diciendo que somos quienes decimos ser, y Dios lo sabe, y ojalá ustedes también lo sepan en sus corazones, y una de las maneras en que pueden saber que esto es verdad es porque no nos estamos alabando ni enalteciendo, ¡y nuestras vidas dan testimonio de este hecho!
 - Y luego dice algo que una vez más nos da una idea de lo que estaba enfrentando. El versículo 13 dice:

[2 CORINTIOS 5:13](#) Porque si hemos perdido la razón, es para Dios; si estamos en nuestro sano juicio, es para vosotros.

- Porque si hemos perdido la razón, es por Dios. Esto nos indica que alguien dentro de la iglesia de Corinto afirma que Pablo y los demás apóstoles han perdido la razón. Lo cual no es más que un intento de desacreditarlos.
 - Pero me encanta lo que dice en respuesta a sus críticos, pues si hemos perdido la cabeza, es por Dios; si estamos en nuestro sano juicio, es por vosotros. Una respuesta bastante buena. Si hemos perdido la cabeza, es por Dios.
 - Dicho de otra manera, si estamos locos, estamos locos por Dios, pero si no estamos locos, si estamos en nuestro sano juicio, es para ti.
 - En otras palabras, si estamos en nuestro sano juicio y somos quienes decimos ser, entonces es para tu beneficio. Y el versículo 14 nos explica por qué:

[2 CORINTIOS 5:14](#) Porque el amor de Cristo nos impulsa, habiendo concluido esto: que uno murió por todos, y por tanto todos murieron;
[2 CORINTIOS 5:15](#) Y Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos.

- Pablo dice que somos guiados, movidos y hacemos lo que hacemos no por lo que podamos obtener, sino por el amor de Cristo. Un concepto interesante que debemos explorar y comprender. Si realmente entendemos lo que significa ser amados por Dios, entonces ese mismo hecho debería conmovernos profundamente.
 - Ahora bien, la razón por la que digo que este es un concepto interesante es porque, para la mayoría de nosotros, debido al mundo en el que vivimos, un mundo que dice: "Todo gira en torno a nosotros", no solemos conmovernos por el amor que Dios nos tiene. Generalmente nos conmueve lo que Dios puede hacer por nosotros.
 - Si nos detenemos un momento a pensar por qué hacemos lo que hacemos, incluso en nuestra vida cristiana, generalmente no es por lo que Dios ha hecho por nosotros. Suele ser por lo que Él hará por nosotros, que es diferente.

- Una perspectiva mira hacia atrás en busca de referencias y la otra hacia adelante. Una es una realidad basada en el pasado y la otra en el futuro. ¿Pero importa esto? Sí, importa. ¿Pero por qué importa? Importa por quién está en el centro de la motivación.
 - Al reflexionar sobre el pasado, Dios está en el centro. Me muevo, actúo y veo las cosas a través de la perspectiva del gran sacrificio de Dios por mí, mientras que en el otro caso, me muevo, actúo o reacciono pensando en lo que Dios hará por mí en el futuro. Lo cual me coloca a mí en el centro.
 - Una es una perspectiva centrada en Dios y la otra, una perspectiva centrada en uno mismo. Y si alguna vez nos centramos en nosotros mismos, entonces Dios no lo está. Por lo tanto, para que Dios nos guíe (como lo llama Pablo), esto debe provenir de la realidad de lo que Él ha hecho por nosotros, lo cual refleja cuánto nos ama.
 - Y, como dije, eso solo se puede comprender cuando realmente entendemos el sacrificio que Él hizo por nosotros (mediante la muerte de su Hijo). ¡Lo que Dios hizo por nosotros! ¿Y qué hizo por nosotros? Bueno, Pablo nos lo dice en la segunda parte del versículo. Habiendo concluido que uno murió por todos, por lo tanto todos murieron.

[2 CORINTIOS 5:15](#) Y Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos.

- Es muy sencillo. Dios envió a su Hijo a morir por ti para que nunca murieras. Para que vivieras eternamente. Y esa realidad debería guiarte, de tal manera que ya no vivas para ti mismo, sino para Él. Aquel que vino a la tierra, que vivió, murió y resucitó por ti.
 - Esta es la Buena Noticia. El Evangelio de Jesucristo. Y esta es la única razón por la que vivimos, nos movemos y encontramos nuestra existencia como creyentes en esta tierra. La pregunta es: ¿es esta tu realidad? Verás, a la mayoría nos resulta difícil vivir en esta realidad, porque este mundo siempre nos atrae, como la gravedad. Las cosas brillantes de la vida siempre captan nuestra atención, distrayéndonos de lo que realmente importa.
 - La descripción que hace Pablo de cómo él y los demás apóstoles vivían es precisamente como deberíamos vivir nosotros. No se trataba solo de un manifiesto para sus vidas, sino que también se aplica a nosotros. Esto significa que debemos usar las palabras de Pablo como guía para retomar el buen camino cuando nos desviamos.
 - Y lo hacemos preguntándonos: ¿Acaso la realidad del amor de Dios controla mi comportamiento? ¿Controla mi perspectiva de la vida, mi forma de actuar y reaccionar, mi visión de mi futuro en este planeta? ¿O me parezco más a aquellos de la iglesia de Corinto, que aparentan ser cristianos?
- Continuando, en los versículos 16 y 17, Pablo dice lo siguiente:

[2 CORINTIOS 5:16](#) Por lo tanto, de ahora en adelante no conocemos a nadie por la carne; aunque conocimos a Cristo por la carne, ahora ya no lo conocemos de esta manera .

[2 CORINTIOS 5:17](#) Por lo tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es ; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.

- Si llevas mucho tiempo siendo creyente, probablemente las palabras de Pablo no te resulten nuevas. Seguramente las has escuchado toda tu vida. Pero, una vez más, aunque las hayas escuchado, ¿las

crees?

- Él dice que si alguien está en Cristo (si eres salvo), esta persona es una nueva creación; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son nuevas, y en el versículo 16, estoy yendo un poco al revés aquí, dice que esto se evidencia en el hecho de que no miran a otros creyentes en su ser terrenal.
 - Es decir, no los ven en su forma carnal, sino en su forma divina (como creyentes). Porque, cuando una persona es salva, se convierte en una nueva criatura.
- Para concluir esta mañana, les haré una pregunta sencilla pero profunda: ¿Son ustedes una nueva creación, y esto se evidencia en el hecho de que las cosas antiguas de su vida han desaparecido? ¿O se encuentran en una posición ambigua, con un pie en el mundo y otro fuera?
 - Esa es una pregunta que, obviamente, solo tú y Dios pueden responder. No es asunto mío ni de nadie más. Es algo entre tú y el Señor. Pero es un hecho que si eres salvo, si has entregado tu vida a Cristo, eres una nueva creación y lo viejo ha quedado atrás.
 - Y por cierto, puedes ver lo viejo como quieras, pero la verdadera definición de lo viejo se puede resumir con una simple afirmación: todo lo que hiciste antes de ser salvo, cosas que no eran de Dios, que no eran santas ni justas, que no honraban a Dios; si todavía las haces, entonces no has dejado atrás las cosas viejas.
 - Y esto no significa que no seas salvo; simplemente significa que no estás viviendo en la realidad de lo que Dios hizo por ti. O, mejor dicho, no estás viviendo en la realidad de cuánto te ama Dios. En cambio, sigues intentando vivir para ti mismo y no para Él.
- Dicho todo esto, sería negligente si no les dijera que, si son una nueva creación en Cristo y aún se aferran a esas viejas costumbres, deberían sentir remordimiento por ello. Si no sienten remordimiento, eso sería un problema.
 - Chicos, es imposible que mantengamos el rumbo si no comprendemos el concepto del amor de Dios, y eso solo se logra recordando lo que Él hizo por nosotros. Un paradigma centrado en Dios. No mirando hacia adelante, que, como dije, es un paradigma egocéntrico.